



# Conducir a los hombres hacia DIOS

Por fr. Francesco D. Colacelli

Ha sido un “peregrinaje a este lugar, donde todo habla de la vida y de la santidad del Padre Pío de Pietrelcina”. Las primeras palabras pronunciadas por Benedicto XVI en San Giovanni Rotondo, al inicio de la homilía, han aclarado de manera inequívoca el sentido y el significado de su Visita Pastoral a San Giovanni Rotondo. Y ha sido igualmente elocuente su profundo recogimiento delante de los restos mortales del Santo.

Con su ejemplo y sus palabras, el Santo Padre nos ha puesto en guardia del “riesgo de descuidar lo único verdaderamente necesario: escuchar a Cristo para cumplir la voluntad de Dios”, absorbidos “por las miles de tareas que conllevan el servicio a los peregrinos, o también por los enfermos del hospital”.

El Pontífice, de hecho, nos ha recordado que la más “grande enseñanza que podemos obtener de la vida del Padre Pío” es “el valor y la necesidad de la oración”, ya que él “rezaba siempre y en cualquier lugar con humildad, confianza y perseverancia” y ha subrayado que esto es “un punto fundamental no sólo para la espiritualidad del sacerdote,

sino también para la de cualquier cristiano”.

Benedicto XVI ha hablado como hombre, conocedor de que “a veces se puede estar adueñado por un cierto desaliento delante de un descenso e incluso del abandono de la fe, que se registra en nuestras sociedades secularizadas”. Ha hablado como padre que, delante de las dificultades, invita a sus propios hijos a “volver a la fuente original” de la fe, a “Jesucristo” y, a aprovechar de la experiencia del Padre Pío, les enseña que “sólo un alma íntimamente unida al Crucificado puede transmitir, incluso a los que están lejos, la alegría y la riqueza del Evangelio”.

El Santo Padre ha venido como un “peregrino”, pero su visita a San Giovanni Rotondo ha sido una lección de vida cristiana, porque ha revelado una vez más el principal anhelo que anima su Pontificado: conducir a los hombres hacia Dios. El mismo anhelo que estuvo en el centro de los pensamientos del Padre Pío, hasta ofrecerse como víctima para la salvación de sus “hermanos de exilio” y para la purificación de las almas del purgatorio. El mismo anhelo que cada creyen-

te tendría que sentir vivo en su propio corazón.

De esta manera podemos leer también el sintético, pero extraordinariamente significativo, comentario que el Papa ha expresado antes de bendecir los mosaicos del padre Marko Rupnik que embellecen la cripta de la iglesia del San Pío de Pietrelcina y el pasillo de acceso: “además de ser una belleza extraordinaria, es también una lección de teología magistral”. Una frase que da al artista una satisfacción merecida y, al mismo tiempo, evidencia el aprecio de Benedicto XVI a la respuesta concreta dada, anticipadamente, a nuestra fraternidad y a la invitación dirigida durante el último discurso antes de marcharse: “Hace falta encontrar nuevos canales para comunicar la verdad evangélica a los hombres”.

Gracias, Santidad, por sus vehementes palabras de estímulo. Nosotros, por nuestra parte, le garantizamos que continuaremos a esforzarnos para preservar “en la fidelidad a la misión heredada por el muy amado Padre”.